

EDITORIAL

No cabe duda que las peores acciones de una autoridad son aquellas que por salir del camino acuerdan una cosa y a los pocos días rompen con ello, tal es el caso del secretario Chuayffet, quien una vez que envió el comunicado para suspender la evaluación indefinidamente (lo cual se redujo a 11 días), se escondió de los medios de comunicación y no explicó los porqué de la medida, en cambio vuelve a reaparecer el día de ayer (lunes 8 de junio) para señalar que la evaluación continuará su marcha.

Señaló que la decisión era por dos razones, una de tipo técnico y otra de orden político, en ambas deja de lado las exigencias de la CNTE y el amparo de Mexicanos Primero concedido por un juez (que, sin embargo, este último fue quien obligó a la SEP a destrabar el nudo ciego puesto por ellos mismos para que las votaciones se llevaran a cabo sin problema).

En estos días transcurridos, todos sabíamos que era un secreto a voces que la medida tomada se debía a las elecciones y no porque (según el secretario) se carecía de espacios y computadoras para su aplicación, quien así lo crea es porque los guiones telenovelescos de Televisa y TvAzteca (para entender la realidad) los han educado bastante bien.

La mayoría de profesores en servicio y estudiantes de las escuelas normales están de acuerdo que se evalúe, tan es así que el ingreso a las escuelas Normales y a la extinta carrera magisterial era y es requisito someterse a diferentes instrumentos de evaluación, entre ellos el examen. El problema y la excusa de inconformidad contra esta reforma educativa va más allá, una de las razones es porque la evaluación solo se focaliza en docentes y estudiantes, no así en autoridades educativas, diseñadores de programas, padres de familia, políticas públicas y productos televisivos, entre tantos y tantos factores que tienen que ver con los procesos educativos.

El problema no es la evaluación, sino para qué servirán los resultados que se vayan obteniendo. Un principio pedagógico que se

aprende en las escuelas Normales es que nadie puede evaluar algún contenido que no se haya enseñado a los alumnos, igual tendría que ocurrir con los docentes y los egresados de las Normales. Por lo cual y de ser el caso, donde hay que atacar es en los vacíos y las contradicciones que existan entre los exámenes, los contenidos, las prácticas de enseñanza y los aprendizajes de los alumnos en las escuelas.

Lo que desconocen agrupaciones como Mexicanos Primero es la dinámica de las escuelas (principalmente las públicas), ese olor a gis, a engrudo, a papel cosido, a goma arábica, los desayunos escolares, la historia personal de cada alumno, la cultura magisterial, las Normales rurales, la Normal superior de los veranos, los salarios (la plaza inicial de primaria es de cinco mil pesos en promedio mensual), los programas de actualización de poco impacto en la práctica, en fin.

Las autoridades educativas hace mucho que renunciaron a la función, es evidente su falta de credibilidad en la escuela pública, la mayoría de ellos tienen a sus hijos en escuelas privadas e incluso muchos gozan de becas al 100%.

El problema central de esta reforma educativa es que la escuela pública estorba, sobre todo desde que aparecieron los tecnócratas en el poder, justo a finales del gobierno de Echeverría. Esa idea se acrecentó a raíz de la llegada del PAN y Fox a la presidencia y de la manera más cómoda se desentendieron del control de la SEP.

Lo que viene hoy y hacia el futuro (por parte de las autoridades de gobierno) está muy lejos de lo que realmente requiere la escuela pública, reducir todo, incluido el recorte presupuestal a un proceso de evaluación es sinónimo a hacer una evaluación sin haber hecho un diagnóstico y una intervención socioeconómica y cultural a un hogar con graves carencias materiales, crisis de relación, disfunción familiar, empleos informales, evidentes dependencias de drogas y alcoholismo, etcétera, con la seguridad de que los resultados no serán mayores a aquellos países donde la escuela y la educación en general es total para el desarrollo sociocultural, científico y tecnológico.